

***El Dios-hombre que satisface el deseo de Dios
y cumple Su beneplácito***

Lectura bíblica: Sal. 15:1; 16:1-11

Día 1

I. El salmo 16 es un “Mictam de David” (título); el significado de la palabra hebrea *mictam* es incierto, pero algunos entienden que significa “una joya dorada (de un poema)”.

II. El salmo 16 revela que únicamente Cristo, el Dios-hombre, puede satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito (Mt. 3:17; 17:5; cfr. Sal. 15):

A. Únicamente Él —el mismo Dios que se hizo hombre, llevó una vida humana llena de atributos divinos expresados en virtudes humanas, murió, resucitó y ascendió a la diestra de Dios— es perfecto según la ley y puede peregrinar en el tabernáculo de Dios así como morar con Dios en Su monte santo (v. 1).

B. En la economía de Dios, únicamente el Dios-hombre Cristo, el Hijo primogénito de Dios junto con Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (Ro. 8:29), pueden satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito.

Día 2

y

Día 3

III. “Guárdame, Dios, porque en Ti me refugio [heb.]” (Sal. 16:1):

A. Cristo se refugió en Dios y confió en que Dios lo guardaría.

B. La vida que el Señor Jesús llevó en la tierra fue una vida en la que continuamente confiaba en Dios; Su vida fue una vida que confiaba (1 P. 2:23; Lc. 23:46).

IV. “Alma mía, dijiste a Jehová: / Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de Ti” (Sal. 16:2):

A. El Señor Jesús, mientras fue un hombre sobre la tierra, siempre mantuvo la actitud de reconocer a Dios el Padre como Su Señor (Mt. 4:7, 10).

B. El Señor Jesús no poseía otro bien (otra bendición, placer ni disfrute) fuera de Dios el Padre como Su porción (cfr. Lc. 18:19; Is. 53:2a).

V. “Para los santos que están en la tierra / y para los íntegros es toda mi complacencia” (Sal. 16:3):

A. En Su vivir humano, el Señor Jesús amó a Dios el Padre (Jn. 14:31), y se complacía en los santos que están en el reino de Dios.

B. La expresión *los santos* hace alusión a la iglesia, al Cuerpo de Cristo; Cristo se complace en los santos, el pueblo excelente sobre la tierra, pues ellos son los miembros que componen Su Cuerpo.

VI. “Se multiplicarán los dolores de aquellos / que sirven diligentes a otro dios. / No ofreceré yo sus libaciones de sangre / ni en mis labios tomaré sus nombres” (Sal. 16:4):

A. Cristo, en Su vivir humano, no tenía nada que ver con otros dioses ni con sus ofrendas, ni tampoco tomó en Sus labios sus nombres.

B. “¡Vete, Satanás! Porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás’ ” (Mt. 4:10).

VII. “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; / Tú aseguras mi suerte” (Sal. 16:5):

A. Dios es la porción de la herencia y de la copa; la palabra *herencia* se refiere a una posesión, y la palabra *copa* se refiere al disfrute.

B. Para Cristo, como un hombre en la tierra, Dios el Padre era la porción de Su herencia y de Su copa; en el vivir humano de Cristo, Dios era Su posesión y disfrute.

VIII. “Las cuerdas de medir [heb.] me cayeron en lugares deleitosos / y es hermosa la heredad que me ha tocado” (v. 6):

A. Cristo no escogió nada para Sí mismo; Él entregó Su destino a Su Padre y dejó que Él tomara todas las decisiones (Mt. 11:25-30).

B. Cristo manifestó Su aprecio por la posesión que Dios le dio bajo las cuerdas de medir en lugares deleitosos, y por la hermosa heredad que Dios le dio (Sal. 2:8; Ap. 11:15; cfr. 2 Co. 10:7-18).

IX. “Bendeciré a Jehová que me aconseja; / aun en las noches me enseñan mis partes internas [heb.]” (Sal. 16:7):

A. El Señor Jesús se negó a Sí mismo y aceptó el

consejo del Padre, al tomar a Dios el Padre como Su Consejero (Is. 50:4).

B. Las partes internas de Cristo eran uno con Dios; cuando Dios lo aconsejaba a Él como hombre, Sus partes internas le instruían por medio de Su contacto con Dios; ésta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre (cfr. Fil. 1:8).

Día 4 **X. “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido” (Sal. 16:8):**

A. Cristo puso a Dios continuamente delante de Él, tomándolo como Su seguridad, y no fue conmovido, porque Dios estaba a Su diestra.

B. Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él jamás estuvo solo, porque el Padre siempre estuvo con Él (Jn. 8:29).

XI. “Se alegró por tanto mi corazón y exultó mi gloria [heb.]; / mi carne también descansará confiadamente” (Sal. 16:9):

A. En la muerte de Cristo, Su corazón se alegraba, y Su gloria, Su espíritu juntamente con Su lengua, exultaban.

B. Cristo estaba deseoso y contento de morir para que se cumpliera la economía de Dios.

C. El Señor Jesús reposó físicamente en Su sepultura, a la espera de ser resucitado.

XII. “Porque no dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción” (v. 10):

A. Dios no dejaría el alma de Cristo en el Seol (Hades), ni permitiría que Su cuerpo viera corrupción, descomposición.

B. El alma de Cristo sería levantada del Hades, y Su cuerpo físico sería resucitado del sepulcro (Hch. 2:31; Mt. 28:6; Jn. 20:5-9).

Día 5 **XIII. “Me mostrarás la senda de la vida” (Sal. 16:11a):**

A. Dios le mostraría a Cristo la senda de la vida, esto es, la resurrección.

B. En Su encarnación Cristo introdujo la divinidad en la humanidad; y en Su resurrección introdujo la humanidad en la divinidad (Jn. 1:14; Ro. 8:3; 1:2-4; Hch. 13:33).

y
Día 6

XIV. “En Tu presencia hay plenitud de gozo, / delicias a Tu diestra para siempre” (Sal. 16:11b):

A. Cristo está en la presencia de Dios, participando de plenitud de gozo, lo cual indica que Él ascendió a los cielos a la presencia de Dios para disfrutar de todo lo que logró y obtuvo (Hch. 1:9-11; 2:36; 5:31; Fil. 2:9-11).

B. Cristo en Su ascensión disfruta delicias para siempre a la diestra de Dios.

C. Cristo está a la diestra de Dios en Su ascensión a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios con respecto a la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:20b-23).

Alimento matutino

Sal. Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, / ¿quién morará en Tu monte santo?

Mt. Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa 17:5 los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd.

[Preguntemos:] “¿Qué tipo de hombre puede morar con Dios para satisfacer el deseo de Su corazón y Su beneplácito?”. Tal vez pensemos que el hombre bueno puede morar con Dios, más no así el hombre malo. El bien y el mal constituyen nuestras dos líneas. Los maestros de filosofía y muchos de los maestros religiosos dirían que si hay Dios, solamente un buen hombre y jamás un hombre malo podría morar con Él. Todos ellos sostendrían el mismo concepto. Pero gracias al Señor, en la Biblia, la cual es Su revelación divina, tenemos un par de salmos, los salmos 15 y 16, que nos muestran cuál es el hombre que Dios desea. Dios no desea un hombre malo ni tampoco un hombre bueno. Dios rechaza al hombre bueno tanto como al hombre malo. Ambos tienen el mismo origen, la misma naturaleza y la misma entidad. Ambos están en la misma línea y llegarán al mismo fin. Sólo un Dios-hombre puede satisfacer el deseo de Dios y satisfacer Su beneplácito. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 93-94)

Lectura para hoy

Salmos 15:1 pregunta: “Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, / ¿quién morará en Tu monte santo?”. La respuesta de David es: aquel que sea perfecto según la ley (vs. 2-5). Sin embargo, en todo el universo sólo hay una persona que es perfecta según la ley: Jesucristo. No hay nadie más. Todos los demás han quebrantado la ley. Hemos visto que David exaltó sumamente la ley, pero en su fracaso en el caso de Urías, David quebrantó los últimos cinco mandamientos (Éx. 20:13-17). Él asesinó, cometió adulterio, robó al quitarle a otro su mujer, le mintió a Urías y codició la mujer de Urías (2 S. 11).

Los últimos cinco mandamientos ... fueron dados por Dios con el requisito de que el hombre tuviera las virtudes humanas a fin de expresar los atributos divinos. Si en la raza humana nadie matara, fornicara, robara, mintiera ni codiciara, verdaderamente el reino

de los cielos estaría en la tierra. Sin embargo, hoy en día los periódicos reportan todas las cosas malas que acontecen sobre la faz de la tierra diariamente. En la tierra abundan los asesinatos, fornicación, robos, mentiras y codicias.

Nadie es perfecto conforme a la ley. Pablo dijo en el Nuevo Testamento que ninguna carne puede ser justificada delante de Dios con base en el hecho de que el hombre guarde la ley (Ro. 3:20; Gá. 2:16). La única persona que puede guardar la ley, y que de hecho la guardó, es Aquél revelado en el salmo 16. Esta persona es el mismo Dios que se hizo hombre y vivió una vida humana (vs. 1-8). En Su vida humana, Él guardó perfectamente la ley. Él vivió una vida llena de virtudes humanas que expresaban los atributos divinos. Luego Él murió (vs. 9-10) y fue resucitado (vs. 10-11a). Ahora Él está en ascensión a la diestra de Dios (v. 11b y c). Éste es Aquel que puede peregrinar en el tabernáculo de Dios y morar con Dios en Su monte santo.

Salmos 16:1-8 revela al Dios-hombre, a Cristo, en Su vivir humano. Él no es simplemente un buen hombre, sino un Dios-hombre. Dios se hizo hombre y vivió sobre la faz de la tierra ... Él era Dios mismo viviendo una vida humana en una pequeña área geográfica ... Él creció por treinta años en la pequeña aldea de Nazaret, en el menospreciado lugar llamado Galilea ... Luego Él comenzó a viajar para cumplir Su ministerio. Por supuesto, no existían los medios de transporte modernos que nosotros disfrutamos actualmente. Jesús tenía que andar a pie dentro de la región de Palestina.

Los cuatro Evangelios nos muestran el maravilloso vivir humano de este Dios-hombre. Ninguna biografía puede ser comparada con la vida de Jesús. Millones de personas que han leído estos cuatro Evangelios han sido inspiradas por la manera en que Jesús vivió en la tierra. Después de Su vivir humano, Él entró en la muerte por tres días y tres noches. Luego Él salió de la muerte y entró en la resurrección. Por último, Él ascendió a los cielos donde Dios el Padre está. Hoy en día Él está en ascensión a la diestra de Dios el Padre. El salmo 16 es un salmo breve, pero habla de esta maravillosa persona y de las cuatro etapas por las cuales pasó: Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 76-77, 95-96)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Guárdame, Dios, porque en Ti me refugio [heb.]. 16:1-4 Alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de Ti. Para los santos que están en la tierra y para los íntegros es toda mi complacencia. Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo sus libaciones de sangre ni en mis labios tomaré sus nombres.

[El vivir humano de Cristo] espontáneamente implica Su encarnación. Si Él no se hubiese encarnado y no hubiese tenido la naturaleza humana y un cuerpo humano, Él no habría podido vivir en la tierra. Debido a que Él estaba por completo en la humanidad, no representaba una amenaza para nadie. Hasta los niños pequeños podían ir a Él (Lc. 18:15-16). Él era muy maravilloso: debido a que Él era Dios nacido para ser hombre. Dios, en este hombre, en esta humanidad, vivió en la tierra.

Su vivir humano denota Su encarnación en la cual Él vino a ser un hombre e introdujo a la divinidad en la humanidad (Jn. 1:14a) ... Antes de la encarnación, la divinidad estaba separada de la humanidad. Pero cuando Jesús nació, la divinidad entró en la humanidad, y la divinidad y la humanidad se mezclaron para producir un Dios-hombre.

Cristo se refugió en Dios y confió en que Dios le guardaría (Sal. 16:1). Nosotros podemos orar así: “Señor Jesús, protégenos; presérvanos”. Cuando Cristo era un hombre y vivía en la tierra, el propio Dios en quien Él confiaba también le guardaba. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 96)

Lectura para hoy

Cristo tenía a Dios como Su Señor y para Él no había bien fuera de Dios (Sal. 16:2). Hoy en día en la tierra todos los hombres, hasta los más pecadores, reclaman sus derechos. En cambio el Señor Jesús, cuando estuvo como hombre en la tierra, no reclamó para Sí ningún derecho. Él tenía a Dios como Su Señor. Todos los hombres necesitan a Dios como su Señor. Sin el Señor, no podemos saber quién es Aquel que nos posee. No somos posesión de nuestros padres ni de nuestras esposas. Cristo el Señor es el único que nos posee. A Él le pertenecemos. Cristo en Su vivir humano no tenía bien aparte de Dios. Su bien era exclusivamente Dios mismo como Su porción.

Cristo tenía Su complacencia en los santos, los íntegros de la tierra (Sal. 16:3). La expresión *los santos* se refiere a la iglesia, el Cuerpo de Cristo. ¿Por qué Cristo se complace en los santos? Porque los santos son los miembros que constituyen Su Cuerpo, la iglesia ... A los ojos de Cristo, nosotros somos personas singulares e íntegras. Cristo tiene Su complacencia en el pueblo de Dios, y Él nos ha hecho íntegros.

En Su vivir humano, Cristo no tenía nada que ver con otros dioses ni con sus ofrendas, ni en Sus labios tomaba los nombres de ellos (Sal. 16:4). Él no mencionaría el nombre de ningún ídolo. Él ni siquiera mencionaría los nombres de los que adoraban a los ídolos. Hacer eso contaminaría Sus labios.

Cristo tenía a Dios como porción de Su herencia y de Su copa (Sal. 16:5). La *herencia* se refiere a una posesión, y la *copa* se refiere a un disfrute. En el vivir humano de Cristo, Dios vino a ser Su posesión y también Su disfrute. Dios era Su herencia y Su copa. Con respecto a la herencia, existe una porción, y con respecto a la copa también existe una porción. La porción de nuestra herencia y de nuestra copa hoy es Cristo. Además, Cristo confiaba en que Dios aseguraría Su suerte (v. 5). Actualmente toda la tierra es un desorden ... Tal vez nosotros pensemos que la tierra no tiene esperanza, pero Dios aún la sostiene para Cristo. Con el tiempo, Cristo heredará la tierra como Su posesión.

Cristo apreciaba la posesión que Dios le había dado bajo las cuerdas de medir que cayeron en lugares deleitosos y también apreciaba la hermosa heredad que Dios le había dado (Sal. 16:6; 2:8; Ap. 11:15). Esta tierra que está en desorden llegará a ser un planeta agradable para Cristo cuando Él regrese a heredarlo.

Cristo bendecía a Dios quien le aconsejaba, y recibía instrucción de Sus partes internas en las noches por medio de Su contacto con Dios (Sal. 16:7; Lc. 6:12) ... Cristo ponía a Dios siempre delante de Él y no era conmovido (cfr. Sal. 15:5b) porque Dios estaba a Su diestra (16:8; Hch. 2:25). En Juan 8:29 el Señor dijo que mientras Él estaba en la tierra, no estaba solo, porque Dios el Padre siempre estaba con Él. En el vivir humano de Jesús, Dios el Padre estaba con Él. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 97-99)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú 16:5-8 aseguras mi suerte. Las cuerdas de medir me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado. Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis partes internas. A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. [heb.]

Examinemos más detalladamente el salmo 16. La primera sección, que comprende los versículos del 1 al 8, describen la vida humana de Cristo mientras estuvo en la tierra. Estos versículos recorren el velo para mostrarnos el vivir de este hombre real llamado Jesús. “Guárdame, Dios, porque en Ti me refugio [heb.]” (v. 1). La vida que Jesús llevó en la tierra fue una vida en la que continuamente confiaba en Dios. Su vida fue una vida que confiaba. Luego el versículo 2 dice: “Alma mía, dijiste a Jehová: / Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de Ti”. Ésta fue la actitud de Jesús mientras estuvo en la tierra ... El versículo 3 dice: “Para los santos que están en la tierra / y para los íntegros es toda mi complacencia”. Él consideraba que todos los santos eran muy excelentes; para con ellos era Su complacencia. Él confiaba en Dios y amaba a todos los santos. Con respecto a todos estos puntos tenemos abundante prueba en los cuatro Evangelios. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 38-39)

Lectura para hoy

En Salmos 16:4 y 5 el Señor Jesús continúa diciendo: “Se multiplicarán los dolores de aquellos / que sirven diligentes a otro dios. / No ofreceré yo sus libaciones de sangre / ni en mis labios tomaré sus nombres. / Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; / Tú aseguras mi suerte”. Esto significa que Él no tenía nada que ver con ningún ídolo. Su interés se hallaba en Dios y era Dios, y nada más. Luego, el versículo 6 dice: “Las cuerdas de medir [heb.] me cayeron en lugares deleitosos / y es hermosa la heredad que me ha tocado”. Él no escogió nada para Sí mismo, sino que le entregó Su destino a Su Padre y dejó que Él tomara todas las decisiones. El versículo 7 dice: “Bendeciré a Jehová que me aconseja; / aun en las noches me enseñan mis partes internas [heb.]”. ¡Oh, cuánto Él se negó a Sí mismo! Él confiaba en el Padre y recibía el consejo del

Padre. Luego como hombre dijo: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido” (v. 8). Debemos orar-leer estos ocho versículos y familiarizarnos íntimamente con la vida que Cristo llevó como hombre mientras estuvo en la tierra. Ésta es la clase de vida que necesitamos. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 39)

En Salmos 16:9-10 vemos la revelación del Dios-hombre, Cristo, en Su muerte (Hch. 2:26-27) ... Salmos 16:9a dice que el corazón de Cristo se alegraba y que Su gloria exultaba. Esto quiere decir que Su corazón se alegraba en el Hades ... En la muerte de Cristo, Su corazón se alegraba, y Su espíritu junto con Su lengua exultaban.

Muchos santos vienen a las reuniones y se sientan en silencio. Estos santos se parecen a las estatuas de María que se encuentran afuera de algunas catedrales católicas. Me gustaría preguntarles: “¿Dónde está el espíritu de ustedes? ¿Dónde está su boca? ¿Dónde está su lengua?”. En las reuniones, su espíritu no es ejercitado, su boca no es ejercitada y su lengua no es ejercitada. Cuando estemos en las reuniones debemos ejercitar nuestro espíritu, nuestra boca y nuestra lengua para hablar de parte del Señor. Entonces seremos gloriosos; estaremos en la gloria. Cuando no nos ejercitamos de esta manera, nuestra condición es baja. Es necesario que ejercitemos nuestro espíritu, nuestra boca y nuestra lengua para que nos hablemos Cristo unos a otros en las reuniones. Entonces somos gloriosos porque estamos ejercitando las tres partes de nuestra gloria: el espíritu, la boca y la lengua.

Que el corazón de Cristo se alegrara y que Su gloria, es decir, Su espíritu con Su lengua exultaran indica que Cristo obedecía a Dios hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:8). Él fue obediente hasta la muerte, no una muerte ordinaria, sino una muerte particular, la muerte de cruz. Esto indica que Cristo estaba dispuesto y feliz de morir con miras al cumplimiento de la economía de Dios. Él nos dijo en Juan 10:17-18 que nadie le quitaba la vida, sino que Él la ponía. Además, Él tenía la autoridad de volverla a tomar. Él murió para la realización de la economía de Dios. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 99-100)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Porque David dice de Él: “Veía al Señor siempre 2:25-27 delante de mí, porque está a mi diestra, para que yo no sea conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y exultó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no abandonarás mi alma en el Hades, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción”.

En la muerte de Cristo, Su carne (Su cuerpo físico) descansaba confiadamente (Sal. 16:9b). Esto indica que el cuerpo de Cristo fue sepultado en una tumba segura (Mt. 27:59-60). Esto, además, indica que Cristo reposaba físicamente en Su sepultura en espera de ser resucitado ... Su alma fue al Seol (Hades) y permaneció allí por tres días (Sal. 16:10a; Ef. 4:9) ... Él no vio corrupción (descomposición) en Su cuerpo físico (Sal. 16:10b). Esto habla de Su muerte y sepultura. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 100)

Lectura para hoy

Ahora hablaremos de la tercera etapa de Cristo en el salmo 16: Su resurrección (vs. 10-11a; Hch. 2:27-28a) ... Dios no iba a dejar el alma de Cristo en el Seol, ni permitiría que Él como el Santo de Dios viera la corrupción, es decir, la descomposición (Sal. 16:10; Hch. 2:31). Esto indica que el alma de Cristo sería levantada del Hades y que también el cuerpo físico de Cristo sería resucitado de la sepultura (Mt. 28:6; Jn. 20:5-9).

Dios había de darle a conocer a Cristo la senda de la vida: la resurrección (Sal. 16:11a; Mt. 28:6) En Su encarnación, Cristo introdujo la divinidad en la humanidad; en Su resurrección Él introdujo la humanidad en la divinidad. En Su encarnación, Cristo hizo que algo divino fuera humano; en Su resurrección Él hizo que algo humano fuera divino.

En la resurrección, Cristo fue además engendrado por Dios para que fuera el Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33; Ro. 8:29). Por medio de haberse encarnado, Cristo se vistió de humanidad. En Su resurrección Él introdujo Su parte humana en la divinidad para nacer de Dios a fin de que así Él fuera el Hijo primogénito de Dios. En la eternidad pasada y antes de Su resurrección, Él era el Hijo unigénito de Dios (Jn. 3:16). Sin embargo, en la resurrección, el Hijo unigénito fue hecho el Hijo primogénito de Dios por medio de que Su humanidad naciera de Dios.

En la resurrección de Cristo, los creyentes fueron regenerados para ser los muchos hijos de Dios y los muchos hermanos de Cristo (1 P. 1:3; He. 2:10; Ro. 8:29). En 1 Pedro 1:3 se nos dice que mediante la resurrección de Cristo, Dios nos regeneró a nosotros, a todos los creyentes. En realidad, no fuimos regenerados cuando creímos. Eso es simplemente lo que nosotros pensamos. Conforme al hecho divino, todos fuimos regenerados juntamente hace casi dos mil años. Cuando Cristo en Su humanidad fue engendrado por Dios para que fuera el Hijo primogénito de Dios, todos los creyentes también fuimos engendrados por Dios para que fuéramos los muchos hijos de Dios. Así que ahora, por la resurrección de Cristo, Dios posee un grupo de hijos, una filiación corporativa. Como hijos de Dios, tenemos que comprender que la divinidad fue introducida en nuestra humanidad y que ahora nuestra humanidad está siendo introducida en la divinidad de Cristo. Cristo era divinamente humano y nosotros somos humanamente divinos. Por lo tanto, somos iguales a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 101-102)

Según la palabra que dice Pedro en Hechos 2:24-32. Cristo fue muerto y puesto en el sepulcro, y mientras estaba en el Hades, Él estaba contento, pues dijo: “Mi corazón se alegró, y exultó mi lengua”. ¿En qué consiste Su “gloria”? En el salmo 16 la palabra *gloria* a menudo se refiere a la parte más profunda de nuestro ser, el espíritu. Jesús fue salvo de la muerte (He. 5:7), Su corazón se alegró y en Su espíritu, la parte más profunda de Su ser, se regocijó. Pedro tradujo “gloria” como “lengua”, debido a que nuestro espíritu es la fuente de nuestra alabanza y nuestra lengua es el medio por el cual expresamos nuestra alabanza ... Con respecto al asunto de alabar a Dios, nuestra lengua tiene mucho que ver con nuestro espíritu. Siempre que alabamos al Señor, debemos alabarlo desde nuestro espíritu y con nuestra lengua. Nuestro corazón se alegra, nuestro espíritu se regocija y nuestra lengua alaba. ¿Qué entonces de Su cuerpo? Su cuerpo fue sepultado, pero mientras estaba sepultado, Su carne descansó en la esperanza de la resurrección ... Pedro nos dice que [Salmos 16:10] significa resurrección. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 39-40)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; en Tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a Tu diestra para siempre.

Hch. “Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con Tu presencia”.

Fil. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

Salmos 16:11 dice: “Me mostrarás la senda de la vida; / en Tu presencia hay plenitud de gozo, / delicias a Tu diestra para siempre”. Si tenemos la presencia de Dios, tenemos plenitud de gozo; y si estamos a Su diestra, encontramos delicias para siempre. Después que Cristo resucitó, a Él se le hizo sentar a la diestra de Dios, donde disfruta delicias para siempre. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 40)

Lectura para hoy

Por último, el salmo 16 revela al Dios-hombre, a Cristo, en Su ascensión (v. 11b y c; Hch. 2:28b).

Cristo está ante la presencia de Dios, donde participa en la plenitud de gozo, lo cual indica que Cristo ha ascendido a los cielos para disfrutar lo que logró y obtuvo (Sal. 16:11b; Hch. 1:11; Fil. 2:9-11). En Su ascensión, entre muchas otras cosas, Él logró el reinado, el señorío y la autoridad soberana, y además fue calificado para ser un Salvador que pudiera salvar a otros (Hch. 5:31). Él también obtuvo muchas cosas en Su ascensión.

En Su ascensión, Cristo disfruta de delicias para siempre a la diestra de Dios, lo cual indica que Cristo también está a la diestra de Dios en Su ascensión para sobrepasar todo con miras a que sea cumplida la economía eterna de Dios respecto a la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Sal. 16:11c; Ef. 1:20b-23). Éste es el maravilloso Dios-hombre presentado en el salmo 16.

Es necesario que veamos la revelación divina de esta maravillosa persona en los salmos. Tal vez seamos como el ciego que fue sanado por el Señor en Marcos 8. Después de que el Señor le

impuso las manos, le preguntó si podía ver algo. El ciego respondió que veía a los hombres como árboles que andaban. El Señor tuvo que volver a poner Sus manos en este hombre para que pudiera ver claramente (vs. 22-25). Quizás seamos como este hombre debido a que nuestros ojos todavía no se abren totalmente. Pero al profundizarnos más en los Salmos semana tras semana, nuestros ojos se abren cada vez más y podemos ver mejor.

Es necesario que nuestros ojos se abran hasta que tengamos una visión completa, una revelación completa, con respecto a esta maravillosa persona. Él es la Palabra de Dios; más aún, Él es Dios mismo. En la eternidad pasada, Él era totalmente divino y no poseía la naturaleza humana. Pero un día en el tiempo Él se encarnó y se vistió de la humanidad. Él vino a ser un Dios-hombre, poseyendo un cuerpo humano, y vivió en la tierra por treinta y tres años y medio. Luego Él entró en la muerte para cumplir la redención de Dios conforme al plan eterno de Dios, la economía de Dios.

Cristo salió de la muerte y entró en la resurrección. En Su resurrección, Él introdujo Su humanidad en la divinidad y así fue engendrado por Dios para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios, y Dios regeneró a todos los que creían en Él para que éstos fueran los muchos hijos de Dios. Además, en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como el Espíritu vivificante, Él está ahora en Sus creyentes como vida y como suministro de vida para ellos.

Él ascendió a los cielos para lograr muchas posiciones y para obtener muchas calificaciones. En Su ascensión Él fue hecho Señor, Rey, Soberano, Salvador y Cristo para el cumplimiento de la economía de Dios a fin de que Dios pudiera producir un organismo, es decir, el Cuerpo de Cristo en resurrección como la iglesia.

Éste es el Cristo revelado en el salmo 16. Éste es el hombre que puede peregrinar en el templo de Dios y habitar en el monte santo de Dios. Un hombre como éste no es un buen hombre conforme a la ley, sino un Dios-hombre conforme a Dios mismo como vida y como suministro de vida. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 102-103)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, ¿quién morará en Tu monte santo?

16:11 ...En Tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a Tu diestra para siempre.

La verdadera respuesta [a la pregunta planteada en Salmos 15:1] se halla en Salmos 16. ¿Qué podemos entonces decir de [la respuesta] que se da en Salmos 15? La respuesta que se da allí es conforme al concepto humano y religioso. No obstante, la respuesta según la visión celestial es Aquel que se revela en Salmos 16. Esta persona peregrinará en el tabernáculo de Dios y morará en Su monte santo. Él está allí ahora; Él está en la presencia de Dios; Él está a la diestra de Dios. ¿Quién es esta persona? Aquel que se refugió en Dios, Aquel que vivió en la presencia de Dios, Aquel que fue muerto y fue resucitado por Dios, y luego ascendió a la diestra de Dios. Ésta es la persona que puede habitar en el tabernáculo de Dios. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 40)

Lectura para hoy

Del salmo 1 al salmo 16 hay una historia que ... comienza en el salmo 1 con un hombre que aprecia la ley, que atesora guardar la ley y que aprecia sumamente a los que guardan la ley. Luego en el salmo 2 Dios viene a declarar que Cristo era Su Ungido. Dios lo ungió y lo puso para que fuese Rey. Dios también lo engendró en Su humanidad para que fuese el Hijo primogénito de Dios. Por consiguiente, todos tenemos que refugiarnos en Él, creer en Él. También tenemos que besarle, amarlo. Esto es el segundo paso de la historia.

Después de que el salmo 2 fue escrito, David ... cometió ... adulterio con la mujer de Urías y mató a Urías (2 S. 11) ... Mediante ese terrible pecado, David quebrantó los últimos cinco mandamientos (Éx. 20:13-17). Él asesinó a Urías, cometió fornicación, le robó su mujer a Urías, le mintió a Urías y codició la mujer de Urías.

El título del salmo 3 dice que este salmo fue escrito cuando David huía de su hijo Absalón. David huía de su hijo debido a que éste se había rebelado contra él. Esta rebelión fue producto del pecado que David cometió de fornicación y asesinato.

David fue totalmente expuesto ... Es difícil creer que un siervo de Dios tan piadoso como David pudiera cometer un pecado tan terrible ... Dios permitió que eso ocurriera. Por un tiempo Dios apartó de David Su mano, y dejó de preservarlo, protegerlo y sostenerlo. David pensaba que él guardaba la ley, pero Dios arregló el entorno para mostrarle que él no podía guardar la ley. Alrededor de David se formó un entorno que correspondía con la carne pecadora de David, permitiendo que su carne surgiera y que él fuera totalmente expuesto.

David fue expuesto y más tarde fue probado con la rebelión de Absalón. Cuando Absalón perseguía a David, éste oró las oraciones contenidas en los salmos 3—7 ... A la luz de la economía neotestamentaria de Dios ... estos salmos no deben ser tomados como modelo para nuestra oración. En ellos vemos los sufrimientos de David, su deseo de ser vengado de sus adversarios y su autojustificación. No vemos ningún arrepentimiento, ninguna confesión de su falta ni autocondenación alguna. Ésta es la historia de alguien que apreciaba la ley y que fue expuesto. No hay señal ni indicación alguna de que él fuera humilde, de que se negara a sí mismo ni de autocondenación. Él estuvo a prueba durante la rebelión de Absalón, y tal prueba no sacó a flote nada positivo en estos salmos.

[El salmo 8] es la inspirada alabanza de David tocante a la excelencia de Cristo ... [Después] los salmos 9—14 ... muestran el concepto humano de David tocante al juicio de Dios sobre los enemigos de David y su concepto tocante a la condición del hombre delante de Dios. Luego el salmo 15 habla del concepto de David respecto a que un hombre que sea perfecto según la ley puede morar con Dios para satisfacer el deseo del corazón de Dios. Sin embargo, en el salmo 16 vemos la revelación divina de que el único que puede morar con Dios para satisfacer el deseo del corazón de Dios es el Dios-hombre, Cristo. El Dios-hombre Cristo, en Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios; Él es el hombre que puede morar con Dios para satisfacer el deseo de Su corazón y Su beneplácito. Espero que podamos tener presente la historia de estos dieciséis salmos. Luego podremos entender su verdadera importancia. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 105-106)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

